

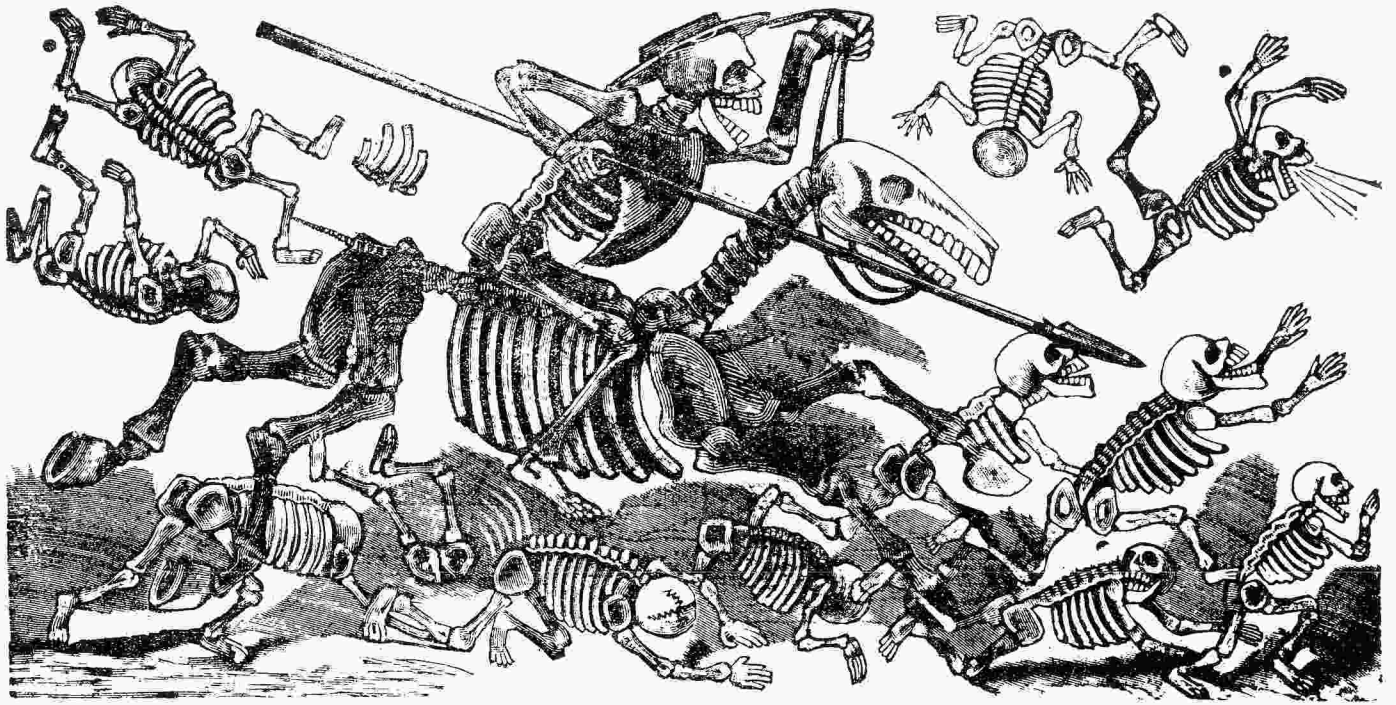
Jorge Bustamante

y

Morelia

Hizo estudios universitarios de Geología en Rusia, en donde residió durante varios años. Es traductor al castellano de la obra de Ana Ajmátova y de los poetas rusos más recientes. En 1994 recibió el Premio Estatal de Poesía, en Michoacán, México, en reconocimiento a su obra y a su labor como divulgador de la cultura. Es colaborador constante en revistas de literatura y en suplementos literarios. “Henry Miller: entre la desesperanza y el goce”, publicado en una colección del Centro Colombo Americano, en Bogotá, es uno de sus ensayos fundamentales. Con la Beca de Traducción concedida por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, de México, adelantó el estudio y la traducción de 16 ensayos sobre poéticas de los escritores rusos Blok, Gumiliov y Mandelshtam; este libro, titulado *Palabra del solitario* (Verde Halago, 1998), es una contribución al conocimiento más directo de los debates que en torno a las corrientes formalistas, simbolistas, futuristas y acmeístas se realizaron en Rusia en las dos primeras décadas del siglo XX. Jorge Bustamante, nacido en Zípaquirá, en el año 1951, es autor de *Invencción del viaje* (1986); *El desorden del viento* (1989); *El canto del mentiroso* (1994); *Cinco poetas rusos* (1995) y *El caos de las cosas perfectas* (1996). Jorge Bustamante reside en México.

Jorge
Bustamante



JOSÉ GUADALUPE POSADA
GRABADO

Hoy el cielo está azul sobre Morelia
se escucha el graznido lejano de las aves
y algunos perros ladran olvidados.
En el jardín hundido de San Diego
sueño la ciudad de mi infancia
los aromas que pueblan mis recuerdos
los días de mi adolescencia
en compañía de mis amigos y mis libros.
Tuve tantos sueños
tantos mundos construí con las palabras
para no temer nada a la nada.
Sé bien que todo tiene derecho a ser
incluso lo que no ha podido ser jamás.

Desde las colinas de Santa María
contemplo la ciudad inmune
me enamoro de cada árbol
de cada instante
de cada calle
y no puedo renunciar a nada:
ni a la criatura que me mira
desde el otro
ni al fantasma que su ausencia
me suscita.

Veo la ciudad y la disfruto:

los arcos de cantera, la catedral,
el acueducto.

Los parques y las fuentes:

el agua que brota sin violencia.

Algunos sienten su vida suspendida

su vista enredada en la hoja
y el viento.

Yo cierro los ojos

buscando en el agua
otro fluir más verdadero

Frente a Catedral sobre los arcos
donde la Avenida es tibia al mediodía
vi a las mariposas pintarse sobre el viento.
Al cincelarse parecían palomas imposibles
de algún siglo extraviado
palabras escindidas y rotas
al servicio del canto y la embriaguez.

Nacen delgados en las cordilleras y vastos languidecen en los mares
no se detienen atropellan las rocas las esculpen
plasman su radical historia en los guijarros de gabra
sus meandros son sonidos en el pensamiento del agua.

Lo visité en su casa de Cocula
me habló de Barba, Pellicer y Novo
me pareció un viejo ángel terrible que calcula
escribir su último libro en la *eternidad del polvo*.